

In memoriam al Académico Doctor Germán Oropeza Martínez

Acad. Dr. Felipe Maldonado-Campos

El doctor Germán Oropeza Martínez nació un 4 de julio de 1937 en Zacatlán Puebla, fue el cuarto hijo de la familia formada por Don Rosendo Oropeza Barrera y doña Esther Martínez Ponce De León, tuvo siete hermanos, de los cuales cinco también estudiaron medicina por la influencia de su señora madre, don Rosendo estudió música, fue violinista profesional y formó parte de la orquesta Sinfónica Nacional, Germán fue el único de sus hermanos que conservó el amor y la afición por la música, desde la edad de siete años recibió de su padre las primeras enseñanzas en el arte de tocar el violín, actividad que la continuó practicando toda su vida y que fue una de sus cuatro pasiones, las otras fueron: el estudio, la cirugía y la enseñanza.

Germán hizo sus estudios primarios y secundarios en Zacatlán, en 1952 tuvo que trasladarse a la ciudad de México para continuar en la Escuela Nacional Preparatoria de la UNAM y después en la Facultad de Medicina formando parte de la generación 1956-1961; creo que es importante mencionar que para sostener sus estudios tuvo que trabajar; y por azares del destino lo hizo en el Hospital Juárez, en ese entonces de oficinista y como camillero.

Durante sus estudios en la Facultad, le tocó vivir como estudiante los inicios espectaculares de esa maravillosa actividad quirúrgica que es la cirugía cardiovascular, de ahí nació el objetivo en su carrera de médico; él quería ser cirujano cardiovascular. ¿Qué significaba esto?, pues nada más ni nada menos que continuar con otros ocho años de estudio y preparación.

En la época en que se graduó de Médico (1961) no habían en México residencias formales en cirugía cardiovascular; como se definía entonces la especialidad; de tal manera que otra decisión trascendental en su vida, fue completar su preparación emigrando a los Estados Unidos y lo hizo de inmediato para cumplir con su internado rotatorio; después, hacer cinco años de cirugía general (1962-1967) en los Hospitales Harlem y Presbyterian de la Universidad de Columbia en New York, después continuó en el Jackson Memorial de la Universidad de Miami con el profesor James R. Jude haciendo tres años de cirugía torácica y cardiovascular (1967-1969).

Siguiendo sus principios de responsabilidad, honestidad y ética profesional; Germán consideró una obligación presentar los exámenes correspondientes para obtener el Board de Cirugía General y el de Cirugía de Tórax, los cuales presentó y aprobó, obteniendo el primero en 1968 y el segundo en 1970.

Vale la pena mencionar que el de Cirugía General ya incluía todos los aspectos de Cirugía Vasculuar y el de Tórax todo lo referente a Cirugía Cardíaca. Durante su estancia en Estados Unidos Germán formó su familia, contrajo matrimonio en New York con Mary Theresa Keresy y tuvieron tres hijos: Iván que nació en New York, Patricia y Deborah que nacieron ya en México.

Iván y Patricia heredaron de su padre y abuelo el amor a la música y ahora son músicos profesionales, ambos son violinistas, Iván obtuvo su licenciatura de viola en Los Ángeles y Patricia en la Escuela Nacional de Música de la UNAM; la más pequeña Deborah heredó de su padre el amor al estudio, ella es historiadora y obtuvo su licenciatura en Historia en la Universidad de Biola en California, hizo una maestría en Historia de México en la Universidad Austin, y está por terminar un doctorado en el Colegio de México, cuando Germán completa su entrenamiento decide regresar a México y lo hace a fines de 1969; en ese entonces su preparación y capacidad eran óptimas para ser aprovechadas al máximo, desgraciadamente en esa época; en México los hospitales que tenían la capacidad para trabajar de rutina la especialidad eran contados, y como suele suceder en nuestro país, desperdiciamos y no sabemos aprovechar nuestros valores. Considero que esto fue lo que sucedió con el Doctor Oropeza, pues no encontró en ese momento la oportunidad de desarrollarse como él lo merecía.

Conocí al doctor Oropeza el primero de agosto de 1970 cuando ingresó al viejo y recordado Hospital Juárez de Plaza de San Pablo, en ese año se me había encomendado la Organización del Servicio de Cirugía Cardiovascular y la llegada de Germán como adscrito fue el primer contacto para conocernos y trabajar armoniosamente tanto ahí, como en el Hospital Español donde atendíamos a nuestra clientela privada trabajando como asociados; siempre lo recordaré como un colaborador serio, respetuoso, callado, de una responsabilidad extraordinaria, pero sobre todo sencillo y humilde en el desarrollo de su trabajo. En esos primeros años en el Hospital Juárez, no se contaba con el apoyo económico suficiente para formalizar un trabajo continuo y de más volumen; por tal motivo Germán buscó otra opción y la encontró en el Hospital 20 de Noviembre en donde ingresa al Servicio de Neumología en febrero de 1971 con la esperanza de que en un futuro le dieran la oportunidad de integrarse a un servicio

más a fin a su preparación, esto sucede nueve años después cuando en 1980 forma parte del servicio de cirugía cardiovascular del cual fue jefe de 1984 a 1990.

Todos esos años fueron de una intensa actividad quirúrgica y Germán, con una capacidad de trabajo increíble, siempre estuvo dispuesto a colaborar y trabajar; él tenía sus cirugías del Hospital 20 de Noviembre por las mañanas y programábamos las cirugías del Juárez por las tardes y las del Español los fines de semana o días de fiesta; en realidad era un trabajo agotador, pero aún así nunca dejó de cumplir y además hacerse lugar para estudiar y enseñar a sus discípulos residentes. Su disciplina y capacidad eran tan increíbles, que a pesar de haber tenido durante el día muchas horas de trabajo, ya por las noches en su hogar dedicaba una hora diaria a su violín tratando de perfeccionar su técnica instrumental, y esto lo disfrutaba enormemente.

Académicamente Germán perteneció a las principales sociedades y agrupaciones científicas de su especialidad, tanto en México como en el extranjero; ingresó a la Academia Mexicana de Cirugía en septiembre de 1983 para ocupar un sillón de Cirugía Cardíaca; fue Fellow del Colegio Americano de Cirujanos y miembro de la Sociedad de Cirujanos Torácicos de Estados Unidos, también perteneció a la Sociedad Internacional de Cirugía Cardiovascular.

Germán era feliz realizando este tipo de trabajo tan agotador y de tanta responsabilidad; sin embargo, considero que el destino fue muy cruel con él en los últimos dos años de su vida, porque estando en la etapa más productiva de su carrera como cirujano, cuando estaba en la cúspide de la experiencia y habilidad para el dominio de una técnica quirúrgica tan delicada como es la cardiovascular, un día del mes de diciembre de 1997 practicando su violín empezó a notar las primeras manifestaciones neuromusculares en su mano de-

recha y pocos meses después le siguieron otras como disartria, disfagia y franca falta de fuerza en su miembro superior derecho; él me mencionó que se estaban estudiando varias posibilidades diagnósticas, pero que sospechaba se podía tratar de algo muy serio. Todo ese año continuó trabajando conmigo, con una entereza y estoicismo propio de su carácter, pero en diciembre de 1998 le fue confirmado el diagnóstico de esa catastrófica enfermedad neurológica que es la esclerosis lateral amiotrófica. Dentro de su desesperación y angustia viajó a la Clínica Mayo, donde le fue ratificado el diagnóstico y no había nada que hacer. En estas condiciones tan terribles, puesto que no hay dolor y el intelecto se mantiene íntegro, tratando de animarlo y estimularlo todavía, nos pusimos de acuerdo para seleccionar algunos casos sencillos, y en diciembre de 1999 operamos el último caso en el Hospital Español poco antes de su muerte. Germán falleció en su casa con los suyos el 25 de diciembre de 1999 a las 10:40 horas a consecuencia de una broncoaspiración... ya no pudo celebrar la llegada del año nuevo como lo solía hacer sencillamente con su familia.

Germán disfrutó plenamente su vida, porque siempre logró alcanzar las metas que dependieron de su esfuerzo y dedicación, fue muy feliz haciendo su cirugía y como buen cirujano entre más difícil era el caso más disfrutaba al resolverlo adecuadamente.

Fue muy feliz realizando su trabajo y con él obteniendo bienestar para sus enfermos, así como enseñanza para sus queridos residentes; nunca antepuso a estos dos fines ningún interés económico o personal. Podría yo terminar diciendo que Germán Oropeza actuó en su vida bajo la norma de las hermosas palabras de Augusto Comte quien escribió: "Vivir para los demás, no es un indeclinable deber, es una dicha" y Germán fue muy feliz viviendo para los demás.

